

PINILLA DE FERMOSELLE

Es localidad fronteriza con Portugal, situada en el extremo suroeste de la provincia, junto a Las Arribes, en un mirador sobre el Duero y en medio de viñas, pequeñas fincas de cereal y extensos alcornoques combinados con afloraciones de granito.

Apenas si tenemos noticias de su pasado histórico, aunque prácticamente desde sus orígenes debió ser aldea de la cercana villa de Fermoselle, formando parte de su alfoz junto con las aldeas de Cibanal y Fornillos. De este modo cabe suponer que su vinculación histórica con la villa fermosellana debió ser total y en consecuencia, aunque no se la mencione expresamente, debió formar parte de la entrega de esta villa que hizo el rey Alfonso IX al obispo de Zamora en 1205 e igualmente sería beneficiaria del fuero que en 1221 otorgó el mismo monarca a Fermoselle.

En la localidad se conservan dos templos románicos, aunque ciertamente dudosos: la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carrasco y la ermita de San Miguel.

Iglesia de Nuestra Señora del Carrasco

LA PARROQUIA SE ENCUENTRA en el centro del casco urbano, presidiendo la plaza. Es un modesto edificio levantado a base de mampostería y sillería de granito local, organizada con cabecera cuadrada, una nave de tres tramos separados por dos arcos diafragma de medio punto y espadaña a los pies. La portada se abre al norte, hacia la plaza, y en el mismo lado se adosa la sacristía, junto a la cabecera.

La mayor parte del edificio es de construcción posterior a la Edad Media, datándose el arco triunfal en el año 1705. El elemento románico más claro, aunque muy tardío, es la portada, ubicada en la parte posterior de la nave y formada por un pequeño y tosco arco apuntado y doblado, apoyado en dobles pilastras con impostas de listel y chaflán. Su lado oriental ha sido parcialmente roto por el contrafuerte que soporta uno de los arcos de la nave.



Pinilla vista desde la ermita de San Miguel

*Portada*

Cabe la posibilidad de que parte de la caja de muros sea contemporánea de la portada, pero no hay elemento característico que permita afirmarlo. Lo mismo ocurre con la espadaña, típicamente sayaguesa, de sillarejo, con desarrollada base maciza que se remata en chaflanes laterales para dar paso al cuerpo de campanas, más corto, con dos simples troneras de medio punto y remate a piñón.

La calificación de algunos de estos restos como románicos no deja de ser bastante forzada. Las portadas sencillas de arco doblado sobre pilastras son muy frecuentes en Sayago y Aliste, siempre tardías, aunque generalmente de medio punto, lo que parece llevarnos en este caso todavía a momentos más avanzados, incluso hasta mediados del siglo XIII. De este modo, aunque esta portada participe de algunas características románicas, su vinculación con lo gótico parece también muy clara. En cuanto a la espadaña, nos encontramos ante el modelo de más reconocido éxito en la comarca, creemos que de origen románico, aunque con perduración secular. En este caso concreto nos resulta muy difícil saber a qué momento constructivo responde, aunque, en virtud de que mantiene la misma anchura que la nave actual, seguramente más amplia que la tardorrománica, nos inclinamos por una reconstrucción tardía para este hastial y su campanario.

Texto y fotos: JNG

Ermita de San Miguel

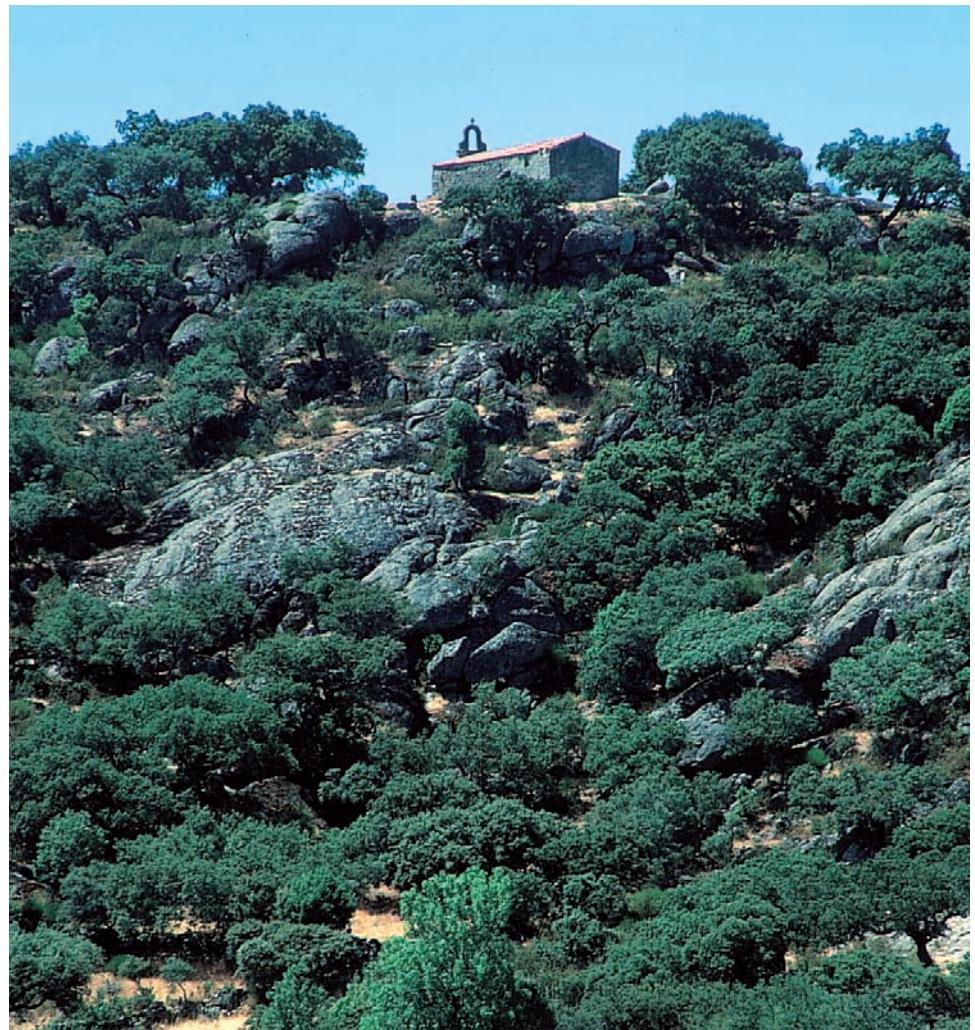
SE LOCALIZA MÁS O MENOS a 1,5 km al noroeste de la población, sobre un cerro –como suele corresponder a la advocación de san Miguel–, con numerosas afloraciones graníticas y con amplio dominio visual sobre el entorno. En sus inmediaciones hay algunos restos de otras construcciones, las más claras vinculadas al control moderno de la frontera.

Es un edificio sumamente humilde, levantado íntegramente en mampostería, con esquinales y vanos que emplean en ocasiones sillarejo o sillería. Parece ser que por problemas de estabilidad del muro meridional, hoy mismo muy desplomado, ha sido remontado en numerosas ocasiones.

Consta de cabecera cuadrada y una nave de dos tramos separados por un tosco arco diafragma de medio punto. La portada, de cronología posterior al muro, se abre al norte

y sobre el hastial de poniente se eleva una espadaña flanqueada por dos piezas que quizá pudieran ser dos canes de listel y chaflán.

Tampoco resulta fácil catalogarlo artísticamente, dada la modestia y el marcado carácter rural del edificio, aunque creemos que de época románica es el arco triunfal y quizá el conjunto de la cabecera, a pesar de que los muros carecen del habitual alero de canecillos y no hay otros elementos que puedan ser expresivos de esa datación. Es un ábside de planta cuadrada, con testero plano y cubierta de madera a dos aguas, revocada tanto en el interior como en el exterior. El arco toral está muy deformado y en el lado sur cuenta con un contrafuerte; es ligeramente apuntado, doblado hacia la nave y simple hacia la cabecera y apoya sobre pilastras con impostas de listel y chaflán que se derraman por el testero de la nave.



*La ermita de San Miguel
desde el sureste*



Fachada sur

Como ocurre con la iglesia parroquial, la adscripción románica de tales restos es un verdadero ejercicio de tolerancia estilística, pues perfectamente pueden ser obras posteriores que asumen modelos más antiguos. En todo caso su cronología pudiera equipararse con la que hemos dado para la portada de la parroquial.

Bibliografía

COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, pp. 226-232; GÓMEZ CARABIAS, F., 1884, p. 27; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, p. 122; LERA MAÍLLO, J. C. de, 1999, doc. 2325; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 117; MARTÍN VISO, J. L., 1996, p. 153; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, p. 422; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, p. 59; VALDUEZA, J. L. y PANERO, J. A., 2001, pp. 79, 82, 98.

Texto y fotos: JNG



Interior